

EL DESARROLLO ECONÓMICO DEL JAPÓN

CARLOS TELLO,
de El Colegio de México

Introducción

EL ESTUDIO y el análisis del proceso de desarrollo económico de un país y de los factores que lo determinan es, frecuentemente, lo que nos permite ver con claridad el funcionamiento de una economía donde el tradicionalismo da lugar al progreso. Este tipo de análisis ayuda a los países en una etapa de transición a resolver algunos de los problemas que el mismo proceso de desarrollo plantea, así como a evitar posibles errores en el esfuerzo que hagan para lograr tasas más elevadas de crecimiento económico. Los procesos históricos no se repiten, y las condiciones objetivas de cada país presentan problemas distintos; pero el estudio de la experiencia de otros países nos permite enfocar nuestros problemas con más elementos de juicio y bajo nueva luz.

Japón es uno de los países más interesantes por la rica experiencia de su desarrollo económico. El concienzudo esfuerzo que hizo para elevar su tasa de crecimiento económico y mejorar los niveles de vida de su población ha permitido que su índice de producción industrial sea uno de los mayores que se han registrado en el mundo en este siglo y que la tasa real de crecimiento del producto nacional bruto haya excedido el 9% anual en los últimos diez años.¹

En estas notas trataremos, primero, de analizar la estructura de la economía japonesa antes de la segunda guerra mundial, así como de los factores que impulsaron su desarrollo económico; después, analizaremos la economía japonesa de la post-guerra, para concluir con un estudio de las posibilidades y las perspectivas de su crecimiento.

El desarrollo económico del Japón 1868-1939

Con la restauración de la dinastía Meiji, el Japón inicia en 1868 su proceso de modernización. Antes de 1868, el Japón ya era un Estado unido por el idioma, la raza y la historia nacional. A diferencia de lo que pasó con el resto de los países asiáticos, en 1939 el Japón cumplió dos siglos sin que ninguna potencia occidental lo hubiera dominado. Esto permitió en parte el desarrollo de una civilización y una cultura aisladas, lo que no impidió, sin embargo, que el país absorbiera los adelantos tecnológicos occidentales. El primer encuentro de las civilizaciones occidentales y orientales no disminuyó la posición de superioridad de la cultura oriental dentro de los distintos países asiáticos. Pero, a partir del siglo XIX, hubo un desplazamiento a favor de las culturas occidentales y, los japoneses, más que el pueblo chino, adoptaron con mayor prontitud las técnicas y los conocimientos occidentales. A diferencia de sus contemporáneos turcos, el pueblo y gobierno japoneses adoptaron la tecnología occidental no sólo para reforzar su propia seguridad militar, sino para fortalecer su comercio, su industria y sus finanzas.

Las bases para el establecimiento de un Estado centralizado se habían sentado por lo menos desde el año 604, en que el gobierno del príncipe Shyotuko sancionó una constitución señalando y definiendo las funciones del gobierno y la jerarquía administrativa; hay vestigios de centralización del Estado desde el año 57, cuando el emperador del Japón envió una embajada a China.²

El pensamiento tradicional japonés y su religión siempre se caracterizaron por su sentido práctico, quizás como resultado de la influencia china en su civilización. La religión nunca obstaculizó la política de modernización del Estado; por el contrario, la religión, especialmente el sintoísmo, se prestó al fortalecimiento del nacionalismo.

La larga historia de la unidad nacional japonesa explica el desarrollo de un patriotismo y un orgullo nacionales manifiestos en una lealtad al Estado y en una independencia

de pensamiento y criterio que, al iniciarse la restauración Meiji, en 1868, se tradujo en un respaldo a la política del gobierno central tendiente a la modernización del Japón.

Al mismo tiempo, dada su posición geográfica y las tradiciones del pueblo japonés, el gobierno pudo, al abrir sus puertas al occidente, mantener los niveles de consumo constantes a medida que la productividad aumentaba.³

En la era 'Edo' o 'Tokugawa' (1603-1867) el proceso de urbanización del Japón había avanzado considerablemente. Ya en el siglo xvii, Edo, el Tokio de hoy, tenía una población de un poco más de un millón de habitantes; Osaka y Kyoto tenían, cada uno, cuatrocientos mil habitantes. Había quince ciudades con población de más de cincuenta mil habitantes y cuarenta de diez mil. En 1877, la población urbana era de cuatro millones. La urbanización se acentuó a principios de siglo; de 1903 a 1913 la población japonesa creció en 6.6 millones y, de este total, correspondió a la población urbana 5.2 millones.⁴ El proceso de urbanización facilitó el desarrollo de un mercado interno de manufacturas, y fomentó la división del trabajo, la economía monetaria y el capitalismo comercial.

Antes de la restauración Meiji, la población se clasificaba, según su "status social", en guerreros, campesinos, artesanos y comerciantes. Con la restauración, se eliminó ese tipo de clasificación social y se introdujo un sistema burocrático de gobierno basado en el mérito. Asimismo, se difundió el principio de la igualdad social y la familia japonesa funcionó como instrumento sumamente útil en el desarrollo de la educación, la moral, el sistema de mérito, la lealtad y el patriotismo.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA ⁵

	%	%
	<i>Promedio</i>	<i>1940</i>
	<i>1887-1892</i>	
Agricultura	76.5	28.6
Industria	8.6	40.3
Servicios	14.9	31.1

Al iniciarse la restauración, las actividades primarias ocupan un poco más de las tres cuartas partes de la población económicamente activa.

La productividad marginal de los trabajadores que inmigraban a los centros urbanos era positiva, pero menor que la de los trabajadores urbanos, por lo que el incremento del ingreso nacional era determinado por la diferencia entre ambas magnitudes. Esta diferencia crecía, ya que, como veremos más adelante, la relación de intercambio se movía en contra de los productos agrícolas. Además, como la política de inversión consistía principalmente en aumentar la capacidad, no se registraba desocupación en el sentido marxista; es decir, desocupación por falta de maquinaria y equipo. Por ejemplo, en la década que empieza en 1880, el 76 % de la población ocupada producía el 64 % del producto nacional, mientras que el 8.6 % de los ocupados generaba el 10.6 %.⁶ El ingreso aumentaba y, en la medida en que esto ocurría, la estructura del consumo se modificaba y se cumplía la ley de Engel:

Parte de los ingresos adicionales se destinaba al consumo de bienes manufacturados, y los servicios cobraban mayor importancia dentro de los presupuestos familiares; a través de los mecanismos de la ocupación, la estructura de la mano de obra ocupada sufría cambios:

Cambios en el nivel de ingreso	Elasticidad ingreso	Cambios en la estructura del consumo	Aumentos en la población más elasti- dad de la ocupación	Cambios en la estructura ocupacional
--------------------------------------	------------------------	--	--	--

De acuerdo con este modelo, los cambios en la estructura ocupacional fueron el resultado de la elasticidad del ingreso y de la ocupación.

La pobreza de sus recursos naturales, su atraso económico y su debilidad militar eran características del Japón; con el objeto de mantener su independencia adoptó sistemas de producción industrial y equipo militar occidentales. "...el descubrimiento de que en el mundo existían pueblos cuyo

poderío y riqueza se fundaban en sus técnicas industriales llevó al Japón a dominar esas técnicas y así colocarse en las filas de los países poderosos.”⁷

La intensa explotación del sector agrícola se llevó a cabo sistemáticamente durante el período que nos ocupa; la fortuna de los campesinos “era tan mala que éstos parecían existir exclusivamente para el pago de los impuestos”.⁸ En 1893-94 el impuesto a la tierra representaba el 45 % de los ingresos ordinarios fiscales.⁹

El sector primario se vio obligado a proporcionar a los centros urbanos mano de obra barata y a contribuir a la capitalización del país mediante el ahorro, los impuestos y la oferta de alimentos. El sector agrícola suministró a los sectores secundario y terciario la mano de obra necesaria para su desarrollo y el bien de consumo básico por excelencia: los alimentos. Esto, a su vez, permitió estabilizar el salario real; de esta manera las actividades primarias desempeñaron un papel determinante en el desarrollo industrial del Japón.

El papel de las actividades primarias en el Japón puede resumirse como sigue:

1. Una continua expansión de la productividad agrícola mediante la introducción de nuevos y más eficientes sistemas de producción, lo que necesariamente implicó la existencia de elementos dinámicos en el sector. El impuesto a la tierra impulsó a los agricultores a aumentar su productividad; de 1883 a 1913, la producción de arroz aumentó 66 %; la de cebada 106 % y la de trigo 122 %.¹⁰ La expansión de la productividad agrícola se puede apreciar a continuación:

SUPERFICIE DE CULTIVO, RENDIMIENTO Y PRODUCCIÓN DE
LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN EL JAPÓN¹¹

(Promedio 1881-1890 = 100)

Años (Promedios)	Superficie	Rendimiento	Producción
1881-1890	100	100	100
1891-1900	113	113	127
1901-1910	116	125	146
1911-1920	121	146	177

2. Una continua transferencia de mano de obra de los centros rurales a los urbanos; lo que permitió aumentos en el ingreso nacional ya que, dada la productividad agrícola, mientras mayor sea la relación de ocupación industrial a ocupación rural, y mayor la productividad del sector industrial, más elevada será la tasa de crecimiento.

3. Una continua contribución a la acumulación de capital. Dada la importancia del sector agrícola, todo incremento de su productividad acelera la acumulación de capital ya que se registran transferencias de ahorro sectoriales y los niveles de consumo en el campo se mantienen constantes:

INGRESO NACIONAL DEL JAPÓN¹²

(millones de yens; precios de 1925)

Origen	1887	1897	1908	1914	1925
Agricultura	1 860	1 950	2 490	3 250	3 269
Otros	1 065	1 460	2 620	3 210	9 085
Total	2 925	3 410	5 110	6 460	12 354

4. Un impulso a la sustitución de importaciones ya que la importación de alimentos no fue una característica importante del desarrollo del Japón en sus etapas iniciales. De esta manera se liberaron divisas para la importación de otros bienes de capital.

El campesino, al ingresar a las filas del proletariado —acostumbrado a un nivel de consumo reducido y con sus supersticiones y su individualismo—, aceptó un salario monetario que no corresponde a su productividad, sino que se fija por abajo de ella. Sin embargo, este grado de explotación, acompañado de una política educativa dinámica y del crecimiento de la urbanización, fueron las bases de un sindicalismo fuerte en etapas posteriores.

El Japón “se mantuvo aislado del mundo occidental por lo que hace a niveles de consumo. Su pueblo fue indoctrinado en las virtudes del ahorro y la austeridad; las empresas comerciales e industriales fueron ayudadas a la inversión de sus utilidades y a seguir una política de dividendos reducidos; el salario real se mantuvo bajo”.¹³

El alto grado de explotación permitió que la participación del capital en el ingreso total fuera alta; unido esto a una propensión al consumo sumamente baja de la clase capitalista se aceleró la tasa de acumulación de capital y aumentó la productividad. Hasta 1899, fecha en que el Japón adoptó una política proteccionista, sus tratados bilaterales impidieron al gobierno japonés usar la tarifa arancelaria como instrumento promotor de la industrialización. Sin embargo, sus bajos costos permitieron a la industria nacional competir con los bienes importados. Es interesante señalar que "la red de distribución de los bienes importados al mercado japonés especialmente textiles, estaba en manos de japoneses".¹⁴ Diferencia notoria con lo que ocurrió en la India, donde la industria textil fue destruida por el producto inglés.

Durante la época que nos ocupa, la tasa de crecimiento anual del producto nacional bruto, en términos reales, fue de 4.5 %; si estimamos que el coeficiente de capital fue de 4.2, tenemos que el ahorro bruto alcanzado fue de 19 %.¹⁵

G = tasa de crecimiento económico

N = tasa de crecimiento de la población

Y = crecimiento del ingreso real por persona

$G = N + Y$, o sea, $4.5 = 1.0 + 3.5$

Usando las ecuaciones de Harrod, para obtener la tasa de ahorro tenemos que:

$GC = s$, donde G es la tasa de crecimiento; C, el coeficiente de capital y s la tasa de ahorro. Por lo tanto:

$$(4.5)(4.2) = 19$$

Si consideramos los niveles de ingreso, resulta que una tasa de ahorro bruto del 19 % del producto nacional bruto es sumamente alta, lo que indica, por un lado, el grado de explotación y, por el otro, que la clase capitalista canalizaba sus esfuerzos y sus ahorros a la inversión productiva y no al consumo suntuario.

Durante ese mismo periodo, el papel del Estado fue definitivo. Su política colonial, la protección a la industria y su política educativa, en gran medida, determinaron el desarrollo de la economía del Japón.

La explotación colonial de Corea, Formosa y Manchuria, permitió al Japón mantener una política de "arroz barato". Como consecuencia de esta política, el salario real se mantuvo estable mientras que la productividad aumentaba. Esto permitió una tasa de acumulación del 19 % anual. No sólo las colonias se convirtieron en lugar de abastecimiento barato, sino que, también, representaron amplios mercados para los productos japoneses.

El ahorro y la inversión privados no eran suficientes. Gran parte de la industria y la totalidad de la infraestructura se hizo a través de la inversión pública, cuyos fondos provenían del impuesto al consumo y a la agricultura y de las utilidades de las empresas estatales. La evolución de los gastos del gobierno central permite ver el esfuerzo que se registró a partir de la restauración Meiji:

GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL¹⁶

<i>Años Fiscales</i>	<i>Millones de Yens (Precios constantes)</i>
1869-70	20
1889-90	82
1898-99	220
1908-09	636
1917-18	735
1928-29	1 815
1930-31	1 558
1936-37	2 282

"El desarrollo industrial del Japón parece haber sido planeado y consolidado en su mayor parte por el Estado. Después, cuando los principales obstáculos (incluyendo las deficiencias de mercado) fueron superados, el Estado entregó sus industrias nacionalizadas a grandes consorcios privados (Zaybaysu). Incidentalmente, parece que el desarrollo industrial del Japón, en sus etapas iniciales, se basó principalmente en el mercado interno y no fue sino después, cuando el mercado de exportación jugó un papel decisivo."¹⁷

Esto último resulta interesante, ya que el proceso de capitalización no se logró, en sus etapas iniciales, a través de

la generación de divisas, sino que la política de reinversión de utilidades fue tal que, en gran parte, se destinó a la ampliación de capacidad, principalmente en las industrias productoras de bienes de capital. La producción de bienes de consumo no vino sino después; pudo diferirse gracias a la política de precios bajos en materia de productos alimenticios.

Esta política, como era inevitable, reforzó las presiones inflacionarias, ya que el mantener artificialmente bajos los precios en un sector importante de la economía, eleva la demanda, generada por las actividades productivas, en otros sectores de la oferta. De no prevalecer dicha política, los precios encontrarían un nivel en el cual la demanda efectiva no excedería la oferta disponible; por lo tanto, la participación de las utilidades en el ingreso total sería tal que, en la economía en su conjunto, los ahorros generados por las utilidades se equipararían a los gastos de inversión. Sin embargo, cuando los precios se mantienen artificialmente bajos, el equilibrio ahorro-inversión sólo se obtiene mediante aumentos excesivos en las utilidades de otros sectores de la economía. Esto a su vez significa mayores aumentos en los precios no controlados. Obviamente, ante salarios reales constantes e incrementos en la productividad, se acelera el proceso de acumulación. Pero este proceso acarrea consigo presiones inflacionarias: por ejemplo, de 1900 a 1920 el índice japonés de precios al mayoreo pasó de 100 a 343.¹⁸

Como ya apuntamos, la inversión se financió con fondos provenientes del impuesto a la agricultura. "El principal instrumento de ahorro forzoso en el Japón fue el tradicional impuesto a la tierra... drásticamente se robusteció este impuesto y para los años de 1870-80 produce cerca de cuatro quintas partes del ingreso total... Ésta fue la forma en que se movilizaron los medios necesarios de subsistencia para la formación de capital. En tajante contraste con la agricultura, las industrias manufactureras fueron gravadas ligeramente y aún subsidiadas... Más tarde, el cuadro cambió gradualmente, aunque a fines de siglo el impuesto a la tierra representaba aún cerca del 50 % de los ingresos fiscales totales."¹⁹

Durante la época inicial de la industrialización japonesa,

no se registraron inversiones extranjeras cuantiosas. "Considerando la experiencia del Japón vemos que prácticamente no hubo inversiones extranjeras... El Japón, sin embargo, obtuvo la tecnología y los conocimientos prácticos mediante la contratación de técnicos extranjeros y enviando a su propia gente a aprender y observar. El capital y la tecnología están sumamente relacionados, pero esto no significa que deben ser suministrados conjuntamente."²⁰

Además de la política de explotación colonial, la de arroz barato, la intervención del Estado, la generación de ahorros y la adopción de la tecnología occidental, el Estado dio fuerte impulso a la educación, lo que permitió que el analfabetismo se redujera drásticamente y transformó a una población de trabajadores no calificados en una de calificados. En 1872, el ministro de Educación, señor T. Ohki, planeó el establecimiento de ocho universidades de Estado, doscientas cincuenta y seis escuelas de segundo ciclo y más de cincuenta y tres mil escuelas primarias.²¹

Para la década de los años veinte, el Japón había consolidado las bases de su industrialización. Antes de 1922 su tasa de crecimiento, aunque elevada, fue errática y sujeta a fluctuaciones cíclicas considerables. A partir de ese año, se estabilizó debido principalmente a la consolidación industrial y al auge de las exportaciones. De 1926 a 1938, el producto nacional bruto en términos reales aumentó 72%. La producción de acero pasó de 1.1 millones de toneladas métricas en 1925 a más de 5.0 millones en 1938. La producción de carbón aumentó de 31.5 millones de toneladas métricas a 45.2 millones en el mismo periodo la capacidad de generación de energía eléctrica casi se triplicó. Junto con estos aumentos, los precios al mayoreo bajaron de 100 en 1925, a 74 en 1936 y los salarios reales aumentaron sólo 15% en el mismo periodo.²² Tales fenómenos acentuaron la concentración del ingreso, pero trajeron aparejados incrementos de la inversión productiva. La clase capitalista prefirió la inversión al consumo y, los asalariados, en la medida en que les fue posible, también ahorraron.

ÍNDICES DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL ²³

(1931—33 = 100)

<i>Año</i>	<i>Total</i>	<i>Bienes de Consumo</i>	<i>Bienes de Producción</i>
1930	94	94	94
1931	91	95	87
1932	97	98	96
1933	112	107	117
1934	126	116	136
1935	139	125	153
1936	149	125	172
1937	167	137	198

“Durante los años 30, el Japón canalizó sus esfuerzos a la creación del ‘Junsenji-Keizai’ (economía de quasi guerra). . . Pero su nueva política económica, no obstante que satisfacía a pasos agigantados, en sus aspectos técnicos, los cánones de lo que ahora se llama una política de empleo pleno, se basaba, como en Alemania, en la industria militar en gran escala. Los asuntos económicos pasaron a manos de militares.” ²⁴

Por lo que hace a sus relaciones comerciales con el exterior, no obstante que las exportaciones del Japón aumentaron durante los años 20 y 30, la relación de precios del intercambio se movió en su contra. Sin embargo, la eficiencia industrial del Japón registró aumentos considerables durante este periodo. El hecho de que tuviera que exportar más bienes para obtener una cantidad dada de importaciones, no

HILADO DE ALGODÓN 1932 ²⁵

<i>País</i>	<i>Productividad (Libra por hora hombre)</i>	<i>Salario por Unidad de Costo (Peniques por Libra)</i>
Japón	3.1	0.53
Reino Unido	4.5	2.20
Estados Unidos	5.6	3.33
Alemania	4.3	2.91
Francia	3.2	3.16
India	1.0	2.43

quiere decir que necesariamente dedicara más recursos a la producción de bienes de exportación. La rigidez en los niveles de salarios se tradujo en costos bajos en las principales industrias de exportación (textiles, hilado de algodón y seda). Véase cuadro pág. anterior.

La relación de precios del intercambio tuvo el siguiente movimiento: ²⁶

Año	Índice de precios de importación	Índice de precios de exportación	Relación de intercambio
1928	100	100	100
1932	65	57	88
1936	98	68	69
1937	126	76	60

La distribución porcentual del valor de las exportaciones fue la siguiente: ²⁷

Año	Hilado de algodón	Textiles de algodón	Seda
1913	11.2	5.3	29.9
1916	6.9	5.3	23.7
1920	7.8	17.2	19.6
1923	5.4	16.2	39.1
1926	3.5	20.2	35.8
1931	0.8	17.7	31.7
1934	1.1	23.0	13.4
1937	1.4	18.3	14.6

Con objeto de evitar una crisis de balanza de pagos, el gobierno de Japón expidió una ley, en 1933, contra la fuga de capitales. En 1938, el gobierno tomó bajo su control total el comercio internacional del Japón. Esto último, junto con el control de la industria y el gobierno por militares, completó el "Junsenji-Keizai".

El desarrollo económico del Japón 1945-1960

Al terminar la segunda guerra mundial, el producto na-

cional bruto apenas representaba en términos reales la mitad del que había alcanzado en 1938. Esta cifra, por sí sola, da una idea de las consecuencias de la guerra sufridas por el Japón.

La reconstrucción fue rápida y, no obstante que la escasez de alimentos y los esfuerzos para modernizar la industria causaron presiones inflacionarias, la economía recuperó los niveles de producción de la pre-guerra en 1952. De 1947 a 1952 la tasa anual de crecimiento del producto nacional bruto fue de 11.1 % en términos reales. De 1947 a 1960, fue de 9.9 % anual.

<i>Año</i>	<i>P. N. B. Incremento Anual %</i>	<i>Año</i>	<i>P. N. B. 28 Incremento Anual %</i>
1947	19.2	1954	4.3
1948	7.4	1955	10.3
1949	3.9	1956	9.0
1950	12.2	1957	7.9
1951	13.5	1958	3.2
1952	10.5	1959	17.9
1953	6.7	1960	13.2

Ante estas tasas de crecimiento hay que recordar que:

1. Contrariamente a lo que se opina, las altas tasas de crecimiento registradas no fueron ocasionadas por los llamados "factores de reconstrucción". El hecho de que después de quince años de haberse terminado la segunda guerra mundial se tengan tasas del 17.9 % y del 13.2 % nos indica que otros factores también operaron en este desarrollo asombroso.

Al terminar la guerra, el Japón contaba con una mano de obra altamente calificada y disciplinada. Esto, junto con una infraestructura ya definida y localizada, le permitió llevar a cabo una rápida rehabilitación de la capacidad productiva. El gobierno, al fomentar la inversión, no descuidó las presiones de demanda que surgieron como resultado del mismo proceso expansionista, y trató de mantener la demanda efectiva dentro de los límites de la capacidad productiva.

La rápida rehabilitación de la industria, con base en las últimas técnicas y procesos de producción, hizo que la capacidad quedara en exceso de la demanda efectiva, y, por lo tanto, los precios al mayoreo se mantuvieron estables, aumentando de 1952 a 1960 sólo 1.3 %. Conjuntamente, y con objeto de sostener una tasa de crecimiento elevada, el gobierno introdujo reformas fiscales y monetarias que fortalecieron la demanda.

2. No obstante estas tasas de crecimiento, el equilibrio ahorro-inversión se mantuvo y la balanza de pagos del país, que en un tiempo se consideró el principal obstáculo al desarrollo del Japón, no arrojó déficit.

Esta tasa extraordinaria de crecimiento estuvo acompañada de cambios estructurales en la economía. La industria textil, por ejemplo, que representaba más del 30 % del valor de la producción industrial en los años treinta continuó creciendo, pero en 1959 sólo representaba un décimo del valor total de la producción industrial. La producción de maquinaria y equipo y la industria química se ampliaron y tomaron un lugar preponderante en la economía japonesa.

La estructura de la ocupación industrial cambió y se registraron cambios en la productividad.

PRODUCCIÓN Y OCUPACIÓN ²⁹

1951 = 100

	<i>Manufacturas</i>		<i>Minería</i>	
	<i>Producción</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Producción</i>	<i>Ocupación</i>
1950	92.6	94.1	99.7	104.7
1957	274.3	127.2	144.3	76.2
Incremento (%)	+ 196	+ 35	+ 44	- 27

La tasa de acumulación de capital bruto es elevada y se ha mantenido por encima del 20 % del producto nacional bruto.³⁰

El índice de producción manufacturera casi se quintuplicó de 1950 a 1960. Las reservas de oro y divisas se duplicaron durante el mismo periodo.

Con una oferta de materias primas limitada, las necesi-

dades de importación de la industria japonesa siempre han sido grandes y, por lo tanto, sus necesidades de exportación han sido preponderantes. Para 1960 el Japón ocupaba el sexto lugar —excluidos del total los países de economía socialista— en la exportación de bienes y servicios y el octavo en la importación. De 1953 a 1960, el valor de las exportaciones del Japón aumentó 213 % y el de las importaciones 92 %; el volumen aumentó 224 % y 125 % respectivamente. La relación de intercambio ha sido favorable al Japón durante los últimos años, ya que el 60 % de sus importaciones son materias primas. El continente asiático sigue siendo el principal mercado de sus exportaciones: pero los Estados Unidos han adquirido importancia creciente, tanto como proveedores de materias primas como en su condición de mercado para los productos japoneses.

En 1960 la población del Japón alcanzaba casi los 94 millones de habitantes (66 millones de quince años o más) lo que nos da una densidad de 253 habitantes por km². La tasa anual de crecimiento de la población en los últimos años ha sido de 0.85. Frente a una tasa anual de crecimiento del producto nacional bruto de 9.9 % en términos reales, el crecimiento de la población no presenta problemas.³¹

En abril de 1952 terminó la ocupación aliada. Para esta fecha el Japón ya había introducido las reformas sociales e institucionales que le permitieron transformar su economía y substituir el poderío militar en el gobierno por un parlamentarismo de tipo occidental. La democratización de la economía estimuló la reforma agraria y la fiscal. El poderío de los sindicatos y las leyes antimonopólicas contribuyeron a disolver los monopolios familiares; éstos, al quedar sujetos a los controles severos de dichas leyes, cambiaron el panorama competitivo del mercado. Tales cambios promovieron el consumo de las clases populares.

Se inició la revolución en la dirección de las empresas, al introducir nuevas técnicas de mercado y administración. La estructura educativa cambió y, por lo tanto, favoreció a las innovaciones. Estas últimas se introdujeron con gran rapidez en la economía japonesa y permitieron aumentar su

productividad y permanecer competitiva en el ámbito internacional: el Japón inundó con sus productos los mercados extranjeros. Las innovaciones tecnológicas se registraron principalmente en las industrias que tuvieron su auge inmediatamente después de la guerra (petroquímica, fibras sintéticas, electrónica, materiales de plástico, etc.).

La política del gobierno —que abarcó ahorro forzoso, subsidios a los precios, control de cambios, reformas fiscales y agrarias, seguro social, el establecimiento de un sistema de prioridades de producción y un aumento de la inversión pública —ayudó a estabilizar la tasa de crecimiento económico del Japón y promovió la inversión privada. Al terminar la guerra y perder sus colonias, los gastos en armamentos y en el sostenimiento de las colonias se redujeron y, fácilmente, se transformaron en inversión productiva. El gasto en defensa, por ejemplo, representaba más del 7 % del producto nacional bruto en los años treinta pero sólo el 1.7 % en 1956.³²

Las reformas financieras facilitaron los préstamos de la banca a la industria. Después de 1952, como ya lo anotamos, las condiciones inflacionarias desaparecieron a causa del incremento de la capacidad productiva y de la eliminación de los puntos de obstrucción.

Las políticas de comercio internacional y de control de cambios del gobierno japonés en las etapas iniciales de la postguerra, favorecieron la capacidad de competencia del Japón y lo convirtieron en uno de los principales importadores y exportadores del mundo. Esta política ahora está transformándose en una política de liberalización comercial, por lo que es probable que su fuerza competitiva aumente en el futuro.

A fines de 1957 se adoptó en el Japón un plan de desarrollo económico a largo plazo. Sin embargo, la tasa de crecimiento del país fue tan alta a partir de esta última fecha que para 1960 ya se habían alcanzado las metas fijadas en el plan para 1962. Ante estos hechos, se empezó a reestructurar el plan de desarrollo a fin de lograr que el ingreso nacional se duplique en la década de los sesenta. En diciem-

bre de 1960, el gobierno demócrata-liberal aprobó el nuevo plan de desarrollo a largo plazo. De 1960 a 1962 la tasa anual de crecimiento del producto nacional bruto en términos reales fue de 9.7 %, y se estima que para 1963 el crecimiento será 8.0 % en términos reales.³³

Los objetivos del plan de desarrollo económico del Japón se lograrán en la medida que este país pueda resolver y eliminar los siguientes problemas:

1. La tasa acelerada de crecimiento de la post-guerra obedió, en parte, a factores acumulados en el pasado. Sin embargo, cuando se alcanzaron los niveles de ingreso nacional de la preguerra (alrededor de 1952) y la economía continuó creciendo a tasas aceleradas, el desarrollo de la infraestructura (caminos, puertos, servicios urbanos, vivienda, etc.) fue menor que el crecimiento de la inversión productiva y esto obstaculizó, en parte, el desarrollo económico general del país. Por lo tanto, es sumamente importante que el gobierno mejore la calidad y la cantidad de la infraestructura de la economía japonesa a través de fondos públicos. Esta "renovación" de la infraestructura servirá no sólo para fortalecer la industria, sino también para aumentar la ocupación y el ingreso.

2. Considerando la explosión tecnológica actual, los niveles de ocupación y la tendencia a la liberalización del comercio internacional se hace urgente que la productividad de la economía japonesa aumente. Para lograr esto, no bastan aumentos en la productividad de cada una de las empresas, sino que también es preciso que se registren cambios necesarios en la estructura industrial de la economía japonesa, pasando de las industrias de productividad estable o decreciente a las altamente productivas y con un margen de crecimiento considerable.

3. En tercer lugar, viene el problema de la dualidad económica del Japón, fenómeno que se observa en casi todas las economías capitalistas industrializadas. Dada la estructura de la economía japonesa, la nueva inversión ha tendido a localizarse en los lugares donde las economías externas son mayores.

4. Las relaciones con los países subdesarrollados presentan, también, un problema. Las importaciones de materia prima determinan en alto grado el ritmo de la industrialización del Japón. De esta manera, es de vital importancia que el Japón promueva el desarrollo económico de los países que, al mismo tiempo que son proveedores, son compradores de los productos de la economía japonesa. Es bien sabido que las economías de los países industrializados tienen capacidad productiva superior a su demanda interna; la demanda interna de los países no industrializados es mayor que su capacidad productiva. Por lo tanto es indispensable que el Japón, al comerciar con los países subdesarrollados, promueva su desarrollo.

5. Por último, el comercio internacional del Japón debe ser efectivo y basado en aumentos de la productividad interna de su economía.

NOTAS

1 *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas 1960, 1961 y 1962; "New Long — Range — Economic Plan of Japan 1960-70"*, copia mimeografiada, Cambridge University, Cambridge, Inglaterra.

2 Takekoshi, Y., *The Economic Aspects of the History of the Civilization of Japan*; Murdoch, J., *A History of Japan*.

3 En la actualidad, el consumo per-cápita de calorías es de 2 240 por día y, según estimaciones hechas en el plan de desarrollo económico, se estima que para 1970 el consumo será 2 560 calorías. Esto en comparación con los Estados Unidos de Norteamérica y el Reino Unido que tienen más de 3 000 calorías. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 1962*, p. 215.

4 ALLEN, G. A., *A Short Economic History of Japan*, p. 57.

5 CLARK, C., *The Conditions of Economic Progress*, p. 516.

6 COHEN, J. B., *Japan's Post-war Economy*, p. 34.

7 ROBINSON, J., *Economic Philosophy*, p. 104.

8 HONJO, E., *A Social and Economic History of Japan*, p. 231.

9 ANDREADES, A., *Les finances de l'Empire japonais et leur évolution*, p. 79.

10 ALLEN, G. A., *op. cit.*, p. 58.

- 11 JOHNSTON, B. F., "Agricultural Productivity and Economic Development of Japan", *The Journal of Political Economy*, dic. 1951, p. 499.
- 12 *Ibid.*, p. 501.
- 13 NURKSE, R., *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, p. 143.
- 14 SUZUKI, T., "Japanese Pre-war Economy", copia mimeografiada, Cambridge University, Cambridge, Inglaterra.
- 15 *Ibid.* Suzuki da la cifra de crecimiento de la población, del producto y el coeficiente de capital.
- 16 ANDREADES, A., *op. cit.*, p. 80.
- 17 NURKSE, R., *op. cit.*, p. 15 y, del mismo autor, *Patterns of Trade and Development*, p. 47.
- 18 ALLEN, G. A., *op. cit.*, p. 182.
- 19 NURKSE, R., *op. cit.*, p. 149.
- 20 *Ibid.*, p. 89.
- 21 MURDOCH, J., *op. cit.*
- 22 ALLEN, G. A., *op. cit.*, pp. 163-87.
- 23 *Ibid.*, p. 173.
- 24 *Ibid.*, p. 159.
- 25 CLARK, C., "Textile Cost in Britain and Japan", citado por T. Suzuki, *op. cit.*
- 26 ALLEN, G. A., *op. cit.*, p. 133.
- 27 SUZUKI, T., *op. cit.*
- 28 "New Long Range Economic Plan of Japan 1960-70", *op. cit.*
- 29 COHEN, J. B., *op. cit.*, p. 54.
- 30 *Anuario Estadístico de las Naciones Unidas* 1959, 1960, 1961, 1962.
- 31 "New Long Range Economic Plan of Japan 1960-70", *op. cit.*
- 32 *Ibid.*
- 33 *Ibid.*